

ACTUALIZACIÓN DE LA TOPOGRAFÍA DE LAS NECRÓPOLIS DE VALENTIA: SIGLOS I-III D.C.

ACTUALIZATION OF THE TOPOGRAPHY OF THE VALENTIA'S CEMENTERIAL AREAS: 1ST-3RD CENTURY AD.

MIRELLA MACHANCOSES LÓPEZ
DEPARTAMENT DE PREHISTÒRIA I ARQUEOLOGIA
UNIVERSITAT DE VALÈNCIA
✉: mirella.machancoses@uv.es

Fecha de recepción: 9 / 2 / 2016 / Fecha de aceptación: 5 / 11 / 2016

ANALES
DE ARQUEOLOGÍA
CORDOBESA
NÚMERO 27 (2016)

RESUMEN:

Las excavaciones urbanas realizadas en la ciudad de Valencia en las últimas dos décadas han ayudado a completar el panorama de las necrópolis de la ciudad. En el presente artículo se intenta delimitar las distintas zonas de enterramiento y analizar sus particularidades. Todo esto llevará a establecer los tipos de prácticas funerarias entre los siglos I-III d.C.

Palabras clave: Necrópolis, romano, altoimperial, *Valentia*

ABSTRACT:

Urban excavations in the last two decades in Valencia had helped to complete the burial landscape of the city. The present paper aim to delimitate the different cemeteries and analyze their own characteristics. These points aid to establish the different funerary practices between the 1st and the 3rd century AC.

Key words: Necropolis, roman, imperial, *Valentia*

INTRODUCCIÓN

La fundación de *Valentia* en el 138 a.C., respondió a motivaciones estratégicas que llevaron a Roma a disponer de un nuevo núcleo de población a medio camino entre las dos ciudades más importantes de la costa mediterránea peninsular, *Tarraco* y *Carthago Nova* (RIBERA, 2008, 169-197). Enclavada en una pequeña isla fluvial, cerca de la desembocadura del río Turia, *Valentia* desempeñó un papel relevante hasta su destrucción en el 75 a.C.

por el ejército de Pompeyo en las Guerras Sertorianas.

A la destrucción del 75 a.C. siguió una larga etapa de abandono sin apenas signos de actividad urbana. La lenta reconstrucción, iniciada en las primeras décadas del s. I d.C., solo quedó culminada en época flavia, cuando superó la superficie de su predecesora, de la que mantuvo la orientación y situación de los elementos principales.

Las áreas de necrópolis experimentaron una expansión entre el s. I y el III d.C., ocupando todos los puntos cardinales. A partir de finales del s. III y a lo largo del IV, se establecieron nuevas zonas con características diferentes, en las que puede verse ya la introducción del cristianismo.

El objetivo de este artículo es mostrar las novedades de la investigación desde la síntesis

realizada por Ribera (1996, 85-99) y las actualizaciones hechas por Jiménez (2002, 183-191). La incorporación de los nuevos datos ha permitido crear un nuevo plano de las necrópolis valentinas (**Fig. 1**). Un buen número de estas intervenciones permanecen inéditas por lo que la principal fuente de información procede de las memorias de excavación¹, que no siempre siguen los mismos criterios de registro. En el presente artículo se han ordenado numéricamente las áreas de norte-sur para facilitar su seguimiento.

1. NECRÓPOLIS DE ORRIOLS

Se situó junto a la vía Augusta, llegando a la ciudad por su parte norte, en el barrio conocido actualmente como *dels Orriols*, a unos 2km del núcleo urbano romano. Fue una zona de enterramiento perteneciente a una villa periurbana, de la que aún no ha sido posible encontrar restos arqueológicos.

El hallazgo casual del conocido como *mausoleo del Camí del Molí dels Frares* (**Fig. 2**), situado en la Av. de la Constitución n.º 264, propició la declaración del área como en una zona de protección arqueológica en el P.G.O.U de 1988, y a resultas de ello se han excavado algunos solares cercanos.

En 1995 R. Albiach excavó en el n.º 260 de la misma Av. de la Constitución, documentando un total de 10 tumbas, 2 de ellas monumentalizadas², conviviendo en ella el rito de la inhumación y el de la incineración. La datación dada al *bustum* (hacia el s. IV) es única en la ciudad, ya que la incineración desapareció a finales del s. II.

En la C/ San Juan Bosco n.º 94 se llevó a cabo una intervención a cargo de J. M.^a

¹ Gracias al Ayuntamiento de Valencia y al personal del SIAM por habernos dejado consultar los expedientes en los que se basa el presente estudio. La tesis del dr. Sevilla sobre el *funus hispaniensis*, ha sido dejada al margen de este pequeño resumen bibliográfico al contar sólo con la información proveniente de las publicaciones, muy escasas. Queremos reseñar también la lectura de una tesis doctoral a cargo de la Dra. García-Prosper (2016) sobre la necrópolis de la calle Quart que aún no se encuentra disponible para consulta pero que arrojará luz a algunas de las problemáticas expuestas en el capítulo pertinente.

² Esta excavación ya fue recogida por sus autoras (ALBIACH Y SORIANO, 1996b). Se trata de una serie de inhumaciones con orientación norte-sur, y en primera línea hacia la Vía Augusta. Destaca la aparición de un *bustum* de planta rectangular datado hacia el s. IV (ALBIACH Y SORIANO, 1996b, 130) y de un edificio funerario de tipología desconocida que debió albergar una tumba colectiva. En 2013 se llevó a cabo un estudio antropológico de esta necrópolis a cargo de J. I. López que está aún inédito (trabajo de Fin de Master en la Universidad de Granada), y del cual conocemos los resultados gracias a la autora. Este estudio denota la presencia de algún individuo adulto cuya profesión debió estar relacionada con la guerra.

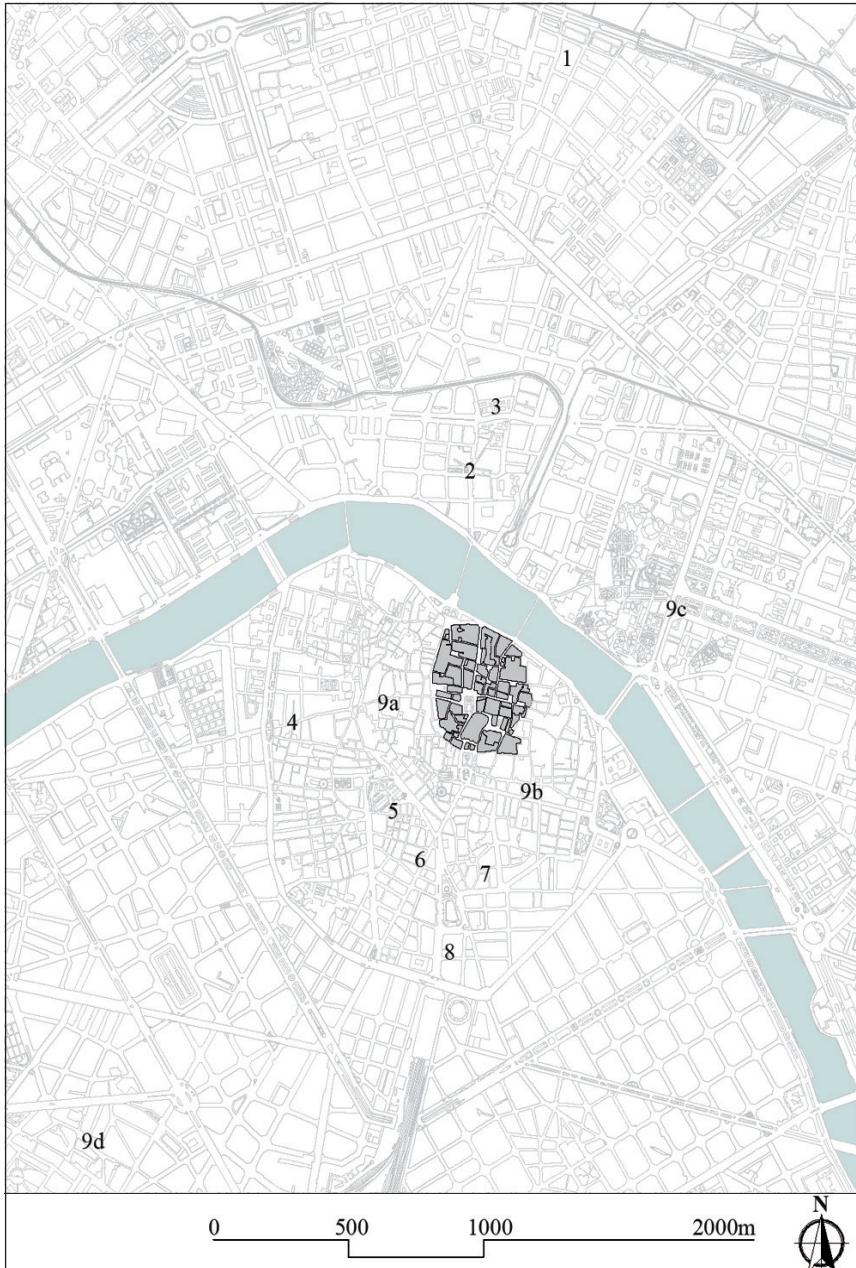


Fig. 1. Plano general de Valencia con las distintas necrópolis numeradas. 1. Orriols. 2. Sagunto. 3. Ruaya. 4. Quart. 5. Boatella. 6. San Vicente. 7. Barcelonina. 8. Portal de Ruzafa. 9a. Morería. 9b. Paz. 9c. Blasco Ibáñez. 9d. Patraix.

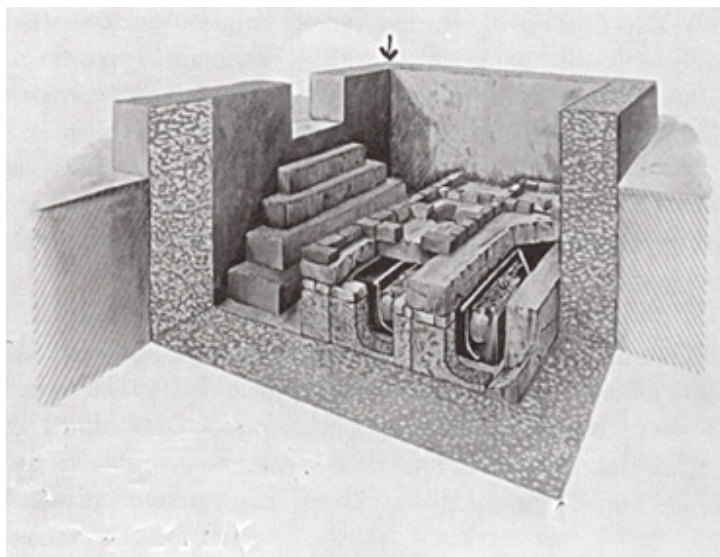


Fig. 2. *Reconstrucción hipotética del Mausoleo del Camí del Molí dels Frares. Albiach y Soriano 1996b: 127.*

Burriel en 1997³. El solar se sitúa más al este, alejado del paso de la Vía, lo que permitió ampliar los límites de la necrópolis. Se encontraron 2 inhumaciones, 1 cremación y 1 posible edificio funerario, agrupado en dos zonas dentro del solar, sin que ninguna fosa corte su conexión estratigráfica.

Las inhumaciones se realizaron en fosa, una de ellas con cubierta de *tegulae*, y ambas contenían ajuar que permite datar bien las deposiciones. La primera está situada norte-sur, con dos vasos cerámicos a manera de ofrenda, con claros paralelos en el s. II y una compleja estratigrafía fruto de los rituales realizados a posteriori. La segunda es algo más tardía, orientada este-oeste, con un

as de Claudio (41-54 d.C.) a modo de pago a Caronte. El resto del ajuar, consistente en una anilla de hierro con tres monedas engarzadas: una de Antonio Pío (138-161) y otras dos del s. III, una de la primera mitad (ilegible) y otra, la más moderna, de Maximino I (235-238); indican una cronología entorno a la segunda mitad del s. III.

Un pequeño *loculus* de 0,30m de diámetro, excavado en el estrato natural, acogía la única incineración, que no iba acompañada de ningún ajuar. La cronología debía estar en torno a principios del s. II d.C. ya que estaba amortizada por un nivel de crecida documentado en la ciudad entre finales del s. I y principios del II.

El posible monumento funerario se adentraba en el corte sur, y estaba muy afectado por los cimientos del edificio contiguo. Estaba compuesto por un núcleo de mampostería

³ Toda la información referida sobre esta excavación ha sido recogida de la memoria preliminar elaborada por J. M.^a Burriel en 1997 y que está depositada en el archivo del SIAM.

forrado con un murito de piedras careadas imitando *opus vittatum* en su cara norte. Se construyó sobre un nivel de riada, con una fecha en torno al s. III d.C.

La excavación más reciente fue dirigida por C. Guillén en 2005, en el solar sito en la Av. Constitución n.º 262⁴. Se hallaron 10 inhumaciones con cronología del s. IV, realizadas en fosa simple con varias tipologías: cubierta de *tegulae* tanto planas (4), como a doble vertiente (3), inhumación infantil en ánfora (1) y una tumba monumental. Todas se quedan fuera del marco cronológico fijado para el estudio.

Los datos conocidos hasta el momento indican que la necrópolis de Orriols (**Fig. 3**) tendría un carácter periurbano, ocupando un área de unos 4000-5000m², pero con una gran atomización de enterramientos y grandes espacios vacíos. En total, se han encontrado 23 inhumaciones y 2 cremaciones, destacando la presencia de, al menos, 5 mausoleos, cuyas tipologías son difíciles de definir. La entidad de los restos hallados habla de una riqueza mayor que en otras áreas cementeriales de la ciudad, donde apenas hay enterramientos de esta magnitud. Es importante destacar su cronología un tanto tardía. Aunque su comienzo puede situarse en el s. II d.C., su utilización se extendería a lo largo de dos siglos, al menos hasta el IV.

2. LA NECRÓPOLIS DE LA CALLE SAGUNTO

En torno a la C/ Sagunto se desarrolla la necrópolis norte de la ciudad, en el primer tramo de la Vía Augusta tras cruzar el río Turia. Es una de las últimas que ha sido identificada, ofreciendo muchos interrogantes.

La zona fue identificada por primera vez durante las obras de instalación de la red de colectores del Barrio de Morvedre, en los años 2000-2001, cuyo seguimiento arqueológico estuvo a cargo de J. Máñez⁵. De todos los sondeos, solo hubo datos de esta cronología en el realizado frente al n.º 49 de la C/ Sagunto, en la acera oriental. Se documentó una sola tumba de cubierta de *tegulae* a doble vertiente, con orientación oeste-este. En la memoria no se describe si contenía ajuar, ni su cronología –más allá de la época romana–, ni su localización exacta, plano o dibujo de detalle de la misma. La tipología indica un marco cronológico muy amplio, s. I-V d.C., aunque podría fecharse en época altoimperial puesto que todas las tumbas halladas en las excavaciones cercanas han sido datadas entre el s. I-II d.C.

Los primeros restos claros y bien datados se hallaron el año 2002 en la C/ Orihuela n.º 3-5, en una intervención dirigida por V. M.^a Algarra y P. Berrocal⁶. Se trataba de 4 inhumaciones en buen estado de conservación, 2 de las cuales tenían un enterramiento bastante monumental. Todas tenían una cronología situada entre el s. I-II d.C. Los cuerpos están situados este-oeste y en decúbito supino. Las tumbas se disponen sobre un nivel estéril, formado por niveles de inundación. Éstas conviven con algunas fosas con mate-

⁴ Toda la información referida sobre esta excavación ha sido recogida de la memoria inédita elaborada por C. Guillén en 2005 y que está depositada en el archivo del SIAM.

⁵ Información inédita recopilada gracias a la memoria inédita de la intervención depositada en el archivo del SIAM, elaborada por J. Máñez en 2001.

⁶ Toda la información referida sobre esta excavación ha sido recogida de la memoria inédita elaborada por V. Algarra y P. Berrocal (2001) y que está depositada en el archivo del SIAM; a quienes agradecemos su colaboración en este estudio.



Fig. 3. Plano de la necrópolis de Orriols. 1) Av. Constitución n.º 260; 2) Av. Constitución n.º 262; 3.) Av. Constitución n.º 264; 4.) C/ San Juan Bosco n.º 94. Planos basados en las memorias de excavación (Archivo SIAM).

rial cerámico y gravas, destacando una en la que se encontró una figura que representaba a Attis.

Además se encontró un monumento en mal estado de conservación fruto de un fuerte expolio. Debía ser de cierta entidad, realizado en *opus caementicium* con una cámara funeraria interior de ladrillo trabado con el mismo material que los muros. Se encontraron restos de losetas desmontadas, así como pintura mural de color rojo, que indican una decoración profusa. Los restos humanos se limitaban a los dedos de los pies, por lo que no se conoce la orientación ni disposición del cuerpo.

El segundo monumento también estaba expoliado, pero se conservaba mejor. Constaba de una cámara sepulcral y un techo a doble vertiente realizado con la técnica del encofrado –se pudieron constatar hasta las marcas de las tablas–. Sus medidas eran 2,41x1,04m, y tenía una altura conservada de 1,10m. El remate de la estructura estaba dañado. La cámara funeraria estaba realizada con ladrillo a tizón unido con mortero de cal. Para realizar la base, se utilizaron 5 *tegulae* dispuestas en plano. El cadáver estaba dispuesto en decúbito supino, y tenía poco ajuar –una botella de vidrio–.

Pese a no hallarse ninguna incineración, parece que pudo haber un *ustrinum* en la zona. Se trata de una fosa de 2m de longitud rellena de cenizas y carbones con restos de huesos humanos completamente calcinados, así como evidencias de lo que podría haber sido ajuar funerario o de un banquete ceremonial. Además se halló un horno, de 42cm de altura y 57cm de diámetro de su base.

En los años 2003-2004 se realizó una intervención arqueológica en la C/ Sagunto

n.º 10-18 a cargo de L. Roca⁷. Se documentaron los cimientos de *opus caementicium* de buena calidad de una estructura que no se supo definir. El edificio se dató por tres fragmentos cerámicos del estrato inferior en algún momento del s. I d.C. La estructura, dos grandes cimientos que delimitan una superficie cuadrada o rectangular, apareció parcialmente inserta en los cortes oeste y norte del solar. El primer cimiento presenta una orientación este-oeste, con un alzado conservado de 1,50m, y un tamaño 8,34x0,77m, realizado en *opus caementicium* de gran calidad. El segundo tiene una orientación sur-norte, conservando unas medidas de 9,90x0,77m y unas características constructivas similares. Pese a la dificultad de aseverar su carácter funerario, podría tratarse de una serie de mausoleos situados a lo largo de la actual calle Sagunto, y que unirían con los restos hallados en el n.º 26 de la misma calle.

M.^a L. Serrano y S. López excavaron en el 2005 en el solar sito en la C/ Pepita n.º 27⁸. Se documentaron tres estructuras de tipología diferente: un *bustum*, una fosa de funcionalidad incierta y una inhumación. El *bustum* tenía una planta rectangular de 2x1,35m, orientada norte-sur, cuya fosa estaba marcada por una serie de mampuestos calizos de tamaño medio, cerrada por una laja de tamaño grande junto a un par de *tegu-*

⁷ Toda la información referida sobre esta excavación ha sido recogida de la memoria inédita elaborada por L. Roca y que está depositada en el archivo del SIAM. Agradecemos su colaboración desinteresada en la elaboración de este artículo.

⁸ Toda la información referida sobre esta excavación ha sido recogida de la memoria inédita elaborada M.^a L. Serrano y S. López y que está depositada en el archivo del SIAM.

lae. Se dató en el s. I d.C. gracias al material cerámico hallado (*terra sigillata aetina*).

La fosa tenía una forma ovalada, de 1,9x1,65m, con dirección norte-sur, colmatada por un relleno de arena gris, con alguna ceniza y bastante material cerámico. Se dató en el s. II d.C. Su funcionalidad es desconocida, quizá realizada para depositar los restos de algún tipo de banquete/ofrenda funeraria.

Por último, se ha registrado una inhumación individual, en fosa cuadrangular, dirección este-oeste y unas dimensiones de 2x0,50/0,75m. Estaba parcialmente destruida por un pozo islámico. La aparición de una lucerna de disco Dr. 17/20 con una representación de Juno, fecha la tumba en el s. II d.C. También aparecieron tachuelas en los pies, que pudieron corresponder a unas sandalias.

En 2007 se llevó a cabo una intervención en el solar contiguo al que acabamos de describir –C/ Pepita n.º 29– a cargo de las mismas directoras⁹. Se hallaron 5 inhumaciones en dirección norte-sur con una cronología del I al III d.C. Las tumbas estaban realizadas en fosa simple excavada sobre el sustrato geológico, bastante ajustada al cuerpo. En 3 de ellas no se encontró ajuar, mientras que en las otras dos el encontrado tampoco permite datar. Tan sólo se documentó la cubierta de una, compuesta por *tegulae* dispuestas a doble vertiente.

Este solar presenta unas características bastante diferentes a otros de la zona –todas son inhumaciones y todas están colocadas norte-sur–, y también a lo que es el patrón de enterramiento general en la ciudad.

⁹ Información proveniente de la memoria inédita depositada en el archivo del SIAM.

La última excavación en la zona se realizó también en el año 2007, en el n.º 26 de la C/ Sagunto y estuvo a cargo de L. Alapont, R. Martínez y J. L. Laguarda. Los únicos datos sobre ella aparecen en una publicación (VAN ANDRINGA *et alii*, 2007). Emergieron una serie de monumentos funerarios en batería, ubicados en primera línea de la *vía sepulcralis* que se documenta en este solar con una anchura de 13m, con un claro paralelo a los de la vía de los sepulcros de la Porta Herculano en Pompeya (VAN ANDRINGA *et alii* 2007, 171).

El monumento combina dos usos: ser lugar de enterramiento y de cremación. Las piras se encontraron en el centro del recinto, y las urnas con las cremaciones pegadas a los muros, seguramente con varios niveles de enterramiento. Esto plantea la posibilidad de que pertenecieran a grupos familiares o gremios y colegios, extremo que no se ha documentado en otras necrópolis de la ciudad.

En 1995, J. M. Melchor y J. M. Llorens excavaron en la C/ Santa Rita n.º 1 unos restos identificados como un establecimiento periurbano, posiblemente una villa. Los más antiguos corresponden a una cronología romana republicana, inusual en la parte norte de la ciudad. Desde un primer momento habría un camino, quizá la salida norte de la ciudad, identificada con la Vía Augusta, aunque desconocemos la orientación del mismo. Por lo que respecta a la fase alto imperial, se encontraron unas estructuras bastante alteradas, quizá por algún tipo de incendio, de las que destacan los restos de un techo conformado por *tegulae*, así como un suelo de *opus signinum* y un muro de *opus vittatum*, además de un canal empedrado.

Con la información reunida en los últimos años, se podrían adscribir las estructuras del n.º 1 de la C/ Santa Rita a la primera parte de la necrópolis, siguiendo la línea de los mausoleos aparecidos en la C/ Sagunto n.º 10-18 y 26-28.

La extensión del cementerio aún no ha podido ser precisada. Los restos hallados entre las calles Sagunto-Ruaya-Bilbao-Filólogo Sanelo, parece que ya no pertenecería a ésta. Se encuentra bastante cerca, pero separada de ésta tanto por la suficiente distancia como por algún solar donde ya se han hallado restos de estructuras suburbanas, que no parecen propias de zonas de enterramiento (C/ Sagunto n.º 91). Por tanto, se ha decidido definirla al margen, como una necrópolis de carácter semi-rural (Necrópolis de Ruaya).

El cementerio norte sería de bastante más entidad que los otros documentados, ya que destaca por la presencia de monumentos funerarios de más riqueza, similares a los hallados en otras ciudades romanas como Pompeya (VAN ANDRINGA *et alii*, 2007, 170). La falta de detalle en algunas memorias y publicaciones hace difícil un análisis más preciso de la disposición de las tumbas dentro de la necrópolis (**Fig. 4**).

Se ha documentado un total de 12 inhumaciones y 1 cremación, aunque parece que algunos edificios como el de la C/ Sagunto n.º 26-28 podrían contener un *ustrinum* y *loculi*, lo que elevaría el número de estas últimas, sin poder definir en qué porcentaje.

Cronológicamente parece que habría sido construida ya en el s. I, poco después de la reconstrucción de la ciudad. Quizá, incluso, pudo tener una fase republicana. El cementerio continuaría en uso, al menos, hasta

el III d.C., sin que parezca que haya utilización en época bajo-imperial y tardoantigua.

3. NECRÓPOLIS DE RUAYA

En las excavaciones realizadas entre los años 2007 y 2009 en el solar situado entre las C/ Sagunto, Ruaya, Bilbao y Filólogo Sanelo se hallaron unos restos de muros que pertenecieron a unas estructuras de cierta entidad, que se adentran en los cortes norte y este de la excavación¹⁰.

Las estructuras se encuentran al este de la vía Augusta, en torno a un camino secundario que llevaría hasta el mar. El camino es una fosilización de época ibérica, a cuyo lado se encontraron los primeros restos de este periodo en la ciudad. Por tanto, se trata de un punto relevante en la topografía de *Valentia* incluso desde antes de su fundación.

Las estructuras toman forma en época flavia, en relación con una remodelación del citado camino. Se trata de tres edificaciones independientes –edificio occidental, edificio central, edificio oriental–, cuyo tamaño total es muy difícil de concretar ya que se encuentran dañadas por los edificios posteriores (**Fig. 5a**).

Del edificio occidental solo se documenta el ángulo sur –2,75x0,43m conservados–, ya que se adentraba en el corte norte. Los muros son de *opus vittatum*, sobre una zanja de cimentación donde las cerámicas halladas

¹⁰ Los datos aportados en este apartado están extraídos de la memoria inédita de la intervención elaborada por M.ª L. Serrano e I. García y depositada en el Archivo SIAM, complementada con los datos publicados en SERRANO, 2013.



Fig. 4. Plano general de la necrópolis de la C/ Sagunto, incluyendo la situación de la necrópolis de Ruaya. 1) C/ Pepita n.º 29; 2) C/ Pepita n.º 27; 3) C/ Ruaya; 4) C/ Orihuela n.º 3-5; 5) C/ Sagunto n.º 49; 6) C/ Sagunto n.º 26-28; C/ Sagunto n.º 10-18 .

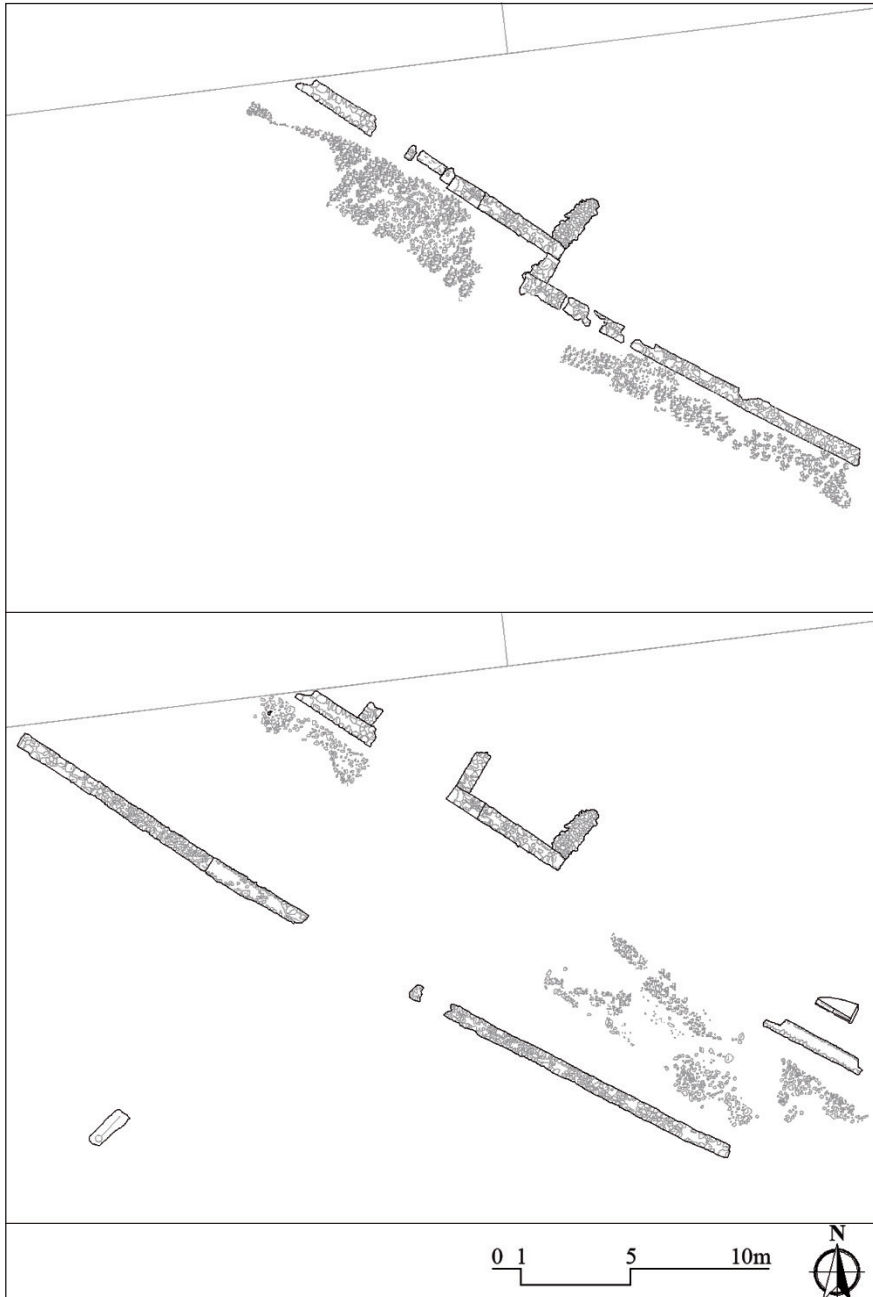


Fig. 5. a) Necrópolis de Ruaya en el s.I d.C. b) Necrópolis de Ruaya en el s. II d.C. Planos basados en las memorias de excavación (Archivo SIAM).

permitieron datarlo a finales de época Flavia. El edificio central está separado unos 3m del edificio occidental, y discurre de manera paralela al camino en su lateral sur. Se documentó un tramo del cierre oeste y parte del cimiento del cierre este. El muro sur tendría una longitud de 4,10m, pero desconocemos la longitud total de los muros de cierre, siendo 1,36m la longitud mayor conservada. Se desconoce si se trataría de una sola habitación o si pudiera relacionarse con otras que se encontrarían, hoy día, perdidas. El edificio oriental es el peor conservado. Conserva una longitud máxima de 3,80m, pero se halla seccionado por ambos extremos. Parece que en relación con este muro se encuentran las dos incineraciones documentadas. La primera de ellas –casi pegada al norte del muro– aparecía documentada en un espacio delimitado por una serie de *tegulae* y cuyo ajuar ofrece una cronología a partir de mediados del s. I d.C. Próxima a éste, y también cerca del camino, se encontró la otra incineración.

Al otro lado del camino se encontró un enterramiento parcialmente conservado, afectado por un sondeo realizado en 2005. Era una tumba en fosa, carente de ajuar, cuyo esqueleto –una mujer de avanzada edad– estaba en decúbito lateral izquierdo y posición este-oeste. Muy próxima se encontró una inhumación infantil en decúbito supino, en mejor estado de conservación, realizada en fosa, con orientación suroeste-noreste.

Los edificios sufren una reforma a finales del s. I d.C., a la vez que se repavimenta el camino. El central se amplía hacia el sureste, adosándose un nuevo muro en el extremo sur. Esta ampliación cubre los enterramientos documentados en el edificio oriental. Pasan muy pocos años entre una y otra fase,

como queda patente por la uniformidad del conjunto cerámico, solo diferenciable por la relación estratigráfica entre los distintos elementos. Estos cambios no han sido documentados topográficamente.

A principios del s. II, la zona sufre una transformación definitiva (**Fig. 5b**). Se remodela el camino, permitiendo ahora el acceso directo hasta las construcciones. Se unifican los dos edificios septentrionales y se practica un vano entre ellos. Además, se anula parte de los muros anteriores y se construyen otros nuevos en la zona oriental.

La funcionalidad del conjunto ha sido difícil de definir. Probablemente pertenece a una nueva zona cementerial, que no había sido identificada hasta este momento. Se trata de un conjunto funerario diferenciado del de la calle Sagunto, en relación con una villa periurbana cercana, a la que se asociaría el cultivo de la vid que se ha documentado en la otra parte del camino (SERRANO, 2013).

El primer momento es el de más clara adscripción, ya que se han conservado algunos enterramientos. En un segundo momento, se convierte en un recinto funerario de fachada continua. Los enterramientos de la segunda fase se llevarían a cabo en sarcófagos situados dentro del recinto, sin excavar un nicho, lo que hace imposible su identificación después de haber sido desmontados.

4. NECRÓPOLIS OCCIDENTAL

En torno a las C/ Quart, Cañete y Misericordia, a unos 500m al este del inicio de la ciudad, se desarrolla la necrópolis Occidental, también conocida como de la C/ Quart o

de la C/ Misericordia. Se encontraba en una pequeña elevación del terreno próxima a la difluencia del río Turia (CARMONA, 1990, 153-159). Es la necrópolis más antigua de la ciudad, en la que se encontraron las tumbas correspondientes a los fundadores de la ciudad, lo que corroboró la hipótesis su origen itálico (ALAPONT, 2002).

Los primeros restos se encontraron en la intervención realizada entre 1991 y 1993 en la C/ Virgen de la Misericordia n.º 4, que estuvo a cargo de M. Rosselló. En ella se estableció una cronología para la necrópolis que se extendía desde el s. II a.C. hasta el s. III d.C., quizá incluso hasta el s. IV¹¹. La evolución interna de esta parte de la necrópolis es imposible de definir ya que en las memorias no se ha distinguido la cronología de cada tumba (**Fig. 6**).

La tipología constructiva de las tumbas y su ritual ofrece bastante diversidad¹². El ajuar era habitual en todos los enterramientos, aunque con una cantidad variable. El momento de máxima presencia será el s. I d.C. –hasta ocho piezas por tumba– comenzando a descender en el cambio al s. II, donde se reduce hasta una pieza por tumba, muchas veces reducida a la moneda que se les deposita en la boca. En el s. III d.C., igual que ocurre en otras necrópolis de la ciudad, los ajuares han desaparecido casi por completo, lo que dificulta mucho la adscripción cronológica de las tumbas.

En 1996, P. Guérin excavó en el n.º 4 de la C/ Cañete¹³. Fue una intervención muy compleja, para la que fueron necesarias cuatro campañas, aunque la cuarta fue dedicada al solar contiguo (C/ Quart n.º 48-50). El número total de tumbas no se ha podido determinar con exactitud, aunque se ha to-

mado como referencia los números asignados en la última memoria (GARCÍA Y GUÉRIN, 1998b).

Los enterramientos imperiales se concentran en una franja de 5m, pegados a la vía fosilizada en la actual C/ Quart, solapándose con alguna calzada de época anterior. Tienen una orientación este-oeste, con fosas muy pegadas al cuerpo –la mayoría de los individuos se encuentran encogidos para caber en ellas–, dada la gran concentración de enterramientos en la zona.

Se ha documentado un total de 88 inhumaciones –algunas infantiles, concentradas en la misma zona–, 14 incineraciones, 1 *bustum* y 2 *ustrina* (GARCÍA Y GUÉRIN, 1998b, 82). Coexisten, por tanto, los ritos de inhumación y cremación. La disposición de los cadáveres también es variada: decúbito supino, decúbito prono y un ejemplo de decúbito lateral. Prácticamente todos los individuos presentan rastros de haber estado amortajados –excepto los que están en decúbito prono y los infantiles–. La gran concentración de tumbas requirió de rellenos artificiales destinados a contener hasta cuatro capas de inhumaciones e incineraciones (**Fig. 7**). A finales del siglo II d.C. la necrópolis se va abandonando paulatinamente.

¹¹ Toda la información referida sobre esta excavación ha sido recogida de la memoria inédita elaborada por M. Rosselló y que está depositada en el archivo del SIAM.

¹² La incineración es minoritaria, con 4 deposiciones (1 en urna, 2 en fosa y 1 *bustum*). Hay más de 100 individuos inhumados con tipología bastante variada (fosa, cista, cubierta de *tegulae*...). La orientación mayoritaria es la este-oeste. Para mayor información, Rosselló y Ruiz, 1996.

¹³ Toda la información referida sobre esta excavación ha sido recogida de la memoria inédita elaborada por P. Guérin y que está depositada en el archivo del SIAM.



Fig. 6. Plano de la excavación de la C/ Misericordia n.º 4.
Plano basado en las memorias de excavación (Archivo SIAM).



Fig. 7. Plano de la excavación de la C/ Quart n.º 48-50.
Basado en las memorias de excavación (Archivo SIAM).

J. Salazar dirigió en el año 2004 una intervención en la C/ Murillo n.º 38¹⁴, en una zona ligeramente separada del núcleo original. En ella, se documentó una cimentación de *opus caementicium*, un posible mausoleo de planta rectangular. Los muros que configuran la estructura conservada tienen un ancho de 1,44-1,56m, y una longitud máxima de 3,5m. En la zona central, próxima a la C/ Murillo, aparece parte de un posible un *loculus*, de 97x50cm.

En el año 2005-2006 D. Ortega excavó en la C/ Carrasquer n.º 2-4¹⁵, constando por primera vez con seguridad la necrópolis al sur de la C/ Quart. En el solar predominan las inhumaciones en fosa rectangular, y en aquellos casos en los que se conserva, se puede observar una cubierta de *tegulae* horizontales. De las 10 inhumaciones, 8 de ellas son de individuos adultos –2 hombres, 3 mujeres, 3 indeterminados– y 2 infantiles –sexo sin identificar–. Las orientaciones de todas estas tumbas son este-oeste.

Destaca una inhumación infantil, con ajuar más cuidado que otras tumbas de esta zona –lucerna de disco a sus pies–. Además se produce un fenómeno inusual en las tumbas de *Valentia*: la reutilización de la fosa –se arrinconan la inhumación de un adulto para posar los restos del enterramiento infantil, que sí está en posición primaria–, ya que esta

tumba no es monumental, sino una simple fosa con cubierta de *tegulae*.

Además, se encontró un posible monumento funerario de planta rectangular en el área suroeste del solar, con cimentación de *opus caementicium* arrojado por capas sobre piedras de tamaño mediano sin trabajar dispuestas en espiga. Sus medidas conservadas son de 1,10x1,90m, y altura media de 50cm.

La cronología de las inhumaciones nos marca un periodo entre el s. I y el II d.C. Para el monumento funerario, pese a su mal estado de conservación, se puede establecer una cronología de mediados del s. II d.C. La aparición de éste viene a apoyar los restos encontrados en la C/ Murillo n.º 38, donde se localiza otro posible mausoleo, formando una línea de tumbas de mayor entidad que en el resto de la necrópolis.

G. Pascual dirigió la última intervención en la zona durante el año 2011 en la C/ del Palomar n.º 12¹⁶. El solar está desplazado al este del núcleo principal –C/ Quart, Misericordia y Cañete– y presenta características diferenciadas. Su ocupación comienza en época imperial, ubicándose fuera de su límite primitivo.

Contiene 9 inhumaciones y 2 cremaciones. De estos 11 individuos, 3 eran femeninos, 3 masculinos y 6 indeterminados. En cuanto a las edades, encontramos 5 adultos, 1 maduro, 1 niño, 1 adolescente y 3 indeterminados. Las tumbas son inhumaciones en fosa simple, sin cubierta registrada y con disposición este-oeste –excepto en un caso con una disposición sur-norte–. Esta última tumba también se muestra especial por su ajuar –frasco de vidrio, objeto tachonado sin identificar y lucerna– que es el más importante de

¹⁴ Toda la información referida sobre esta excavación ha sido recogida de la memoria inédita elaborada por J. Salazar y que está depositada en el archivo del SIAM.

¹⁵ Toda la información referida sobre esta excavación ha sido recogida de la memoria inédita elaborada por D. Ortega y que está depositada en el archivo del SIAM.

¹⁶ Toda la información referida sobre esta excavación ha sido recogida de la memoria inédita elaborada por G. Pascual y que está depositada en el archivo del SIAM.

la zona, por haber padecido sífilis y por la gran musculatura que tenía.

Otro espacio destacable es el mausoleo para cremaciones documentado con las dos tumbas en su interior. Era un edificio cuadrangular de 1,13x1,58m conservados y 0,50 de anchura media, del que sólo tenemos un ángulo, en el que se depositaban cremaciones en urna.

Esta zona se ocupa en la segunda mitad del s. II y primera mitad del s. III d.C., aunque pudo haber frecuentación en momentos anteriores. Uno de los elementos de datación fundamentales es un as de Diva Faustina –segunda mitad del s. II d.C.– aparecido como parte del ritual de paso de una de las tumbas. Pese a la poca perduración de este espacio como zona funeraria, se pudieron encontrar tumbas que cortaban algunas anteriores, lo que indica la poca planificación urbanística del área y la escasa entidad de las tumbas.

Se trata, pues, del área cementerial más antigua de *Valentia*, que comienza en época fundacional perdurando hasta finales del s. II o principios del s. III d.C., momento en el que se desplaza los enterramientos al suroeste (Necrópolis de La Boatella). La escasa entidad de sus monumentos y ajuares así como la inexistencia de epigrafía la definen como una de las más pobres. Su dilatada cronología, así como la poca superficie que ocupa, provoca una superposición de niveles de enterramiento, cortándose unas tumbas a otras.

En un primer momento ocupó la parte norte del eje viario fosilizado hoy en día como la C/ Quart, y que sería la continuación del *decumanus maximus*, una vez traspasada la puerta urbana (**fig. 8**). Las excavaciones más recientes muestran cómo en época imperial la superficie de la misma crece, extendiéndose

entre el sur de la vía y el barranco que debía servir como uno de los ramales del río Turia, y que se extendería por la actual C/ Murillo.

Topográficamente, hay un hecho singular en los restos aparecidos en la C/ Murillo n.º 38 y en la C/ Carrasquer n.º 2, donde se pudieron localizar dos posibles mausoleos de planta rectangular, cuya orientación parece indicar que fueron construidos para ser vistos no desde la vía de acceso a la ciudad –calle Quart– sino desde lo que hoy sería la calle Murillo. Quizá pasaba algún camino secundario pegado a la vera del barranco, que actuaría como vía secundaria dentro de la necrópolis, y que podría comunicar la entrada oeste de la ciudad con la sur, pasando por villas periurbanas como la de la C/ Purísima n.º 3, y rodeando el paso del acueducto que viene por la C/ Quart y luego se desvía hasta entrar por la *porta Sucronensis* –puerta sur de la ciudad–.

En total, se han hallado 230 enterramientos, de los cuales el 8,69% eran cremaciones, mientras que el 91,31% eran inhumaciones. Las incineraciones se han documentado de distintos tipos: tanto en urna como *bustum*. Las inhumaciones ofrecen una tipología muy similar: en fosa simple con o sin cubierta de *tegulae*. El ajuar está presente durante los s. I y II, aunque sea en poca cantidad y de valor escaso, desapareciendo en las tumbas más recientes, pertenecientes al s. III.

5. NECRÓPOLIS DE LA BOATELLA

El cementerio de “La Boatella” fue el primero documentado en la ciudad de Valencia, ya en los años 40 del siglo pasado. En el periodo comprendido entre 1945 y 1962,



Fig. 8. Vista general de la necrópolis de la C/ Quart en época romana imperial. 1) C/ Virgen de la Misericordia n.º 4; 2) C/ Cañete n.º 4 - C/ Quart n.º 48-50; 3) C/ Murillo n.º 38; 4) C/ Carrasquer n.º 2-4; 5) C/ del Palomar n.º 12. Planos basados en las memorias de excavación (Archivo SIAM).



Fig. 9. *Maqueta de las excavaciones antiguas de la necrópolis de la Boatella. Archivo SIAM.*

se llevaron a cabo diversas intervenciones a cargo de J. Llorca, que solo podemos reconstruir parcialmente (**Fig. 9**). Por suerte, las intervenciones llevadas a cabo desde 1990 han permitido conocer un poco mejor esta gran necrópolis.

El primer estudio en profundidad se realizó en 1989 (SORIANO, 1989). Este trabajo sería actualizado unos años más tarde, en 1996, con la incorporación de nuevas excavaciones que habían tenido lugar durante esos años (ALBIACH Y SORIANO, 1996a). De estas nuevas intervenciones, dos de ellas ahora serán consideradas parte de la vecina necrópolis de la calle San Vicente. Desde finales de los años 90, se han realizado varias

pequeñas intervenciones que han ido completando el panorama.

El número total de individuos recuperados en esta necrópolis ronda los 350, 200 de los cuales fueron recuperados durante las excavaciones de Llorca¹⁷. Otros 138 fueron en-

¹⁷ Las campañas antiguas fueron reestudiadas con base en un legajo mecanografiado depositado en el Archivo Histórico Municipal y a una maqueta depositada en el SIAM, que ya ha sido correctamente publicado por lo que sólo haremos una referencia somera (ALBIACH Y SORIANO, 1996b, 102-109). Cubre la zona de la calle Calabazas, calle de la Muela, Cubells, y la Avenida del Oeste. Se identificaron 4 tipos de sepulturas (fosa cubierta de tejas, cistas de tejas, tumbas de muretes con diversas cubriciones y sarcófago de piedra. Se distingue una disposición regular de las tumbas, con ordenación en calles y sin superposición entre ellas.

contrados en la gran excavación del P.A.I del Mercat, realizada por T. Herreros en 2008.

La primera campaña realizada con metodología arqueológica moderna estuvo a cargo de R. Albiach entre diciembre de 1994 y marzo de 1995, y fue continuada por I. López y E. Sanchís en 1998¹⁸. Se excavó una superficie de unos 460m² entre las calles Calabazas, Itálica, Popul y Plaza de la Merced.

La primera campaña documentó 7 tumbas en fosa, sin ajuar, y cuyos cuerpos estaban orientados oeste-este, que fueron publicadas (ALBIACH Y SORIANO, 1996a, 112). La tercera intervención proporcionó dos datos de gran interés: 9 nuevos enterramientos y una vaguada que serviría como límite suroriental de la necrópolis, que discurriría por la fachada de la C/ Popul. Las 9 inhumaciones estaban dispuestas en un solo nivel, excavadas en fosas simples sobre el nivel estéril, con cubiertas de *tegulae*, y distantes entre sí entre 0,40 y 1,30m. La orientación general era oeste-este, excepto la tumba IX, en la que el cuerpo se situaba al contrario, quizá por tratarse de una de las más antiguas, datada a finales del s. II.

Otro de los solares que completa este panorama es el situado en la esquina entre la C/ Calabazas y En Gil, en el que se llevó a cabo una intervención en el año 1997 a cargo de E. García-Prósper¹⁹. En la excavación se encontraron un total de 13 enterramientos, que acogían a un total de 18 individuos de ambos sexos y edades variadas. Además,

se encontraron dos estructuras de carácter funerario interpretadas como zanjas votivas o de ofrendas.

La tipología de tumba más común es la inhumación en fosa simple, excavada sobre el sedimento estéril. Pueden ir cubiertas de varias maneras: *tegulae* dispuestas de forma plana, *tegulae* a doble vertiente, mixta... Destaca la presencia de un monumento funerario realizado en *opus signinum* y *opus caementicium*. Hay una ausencia total de incineraciones.

La orientación de las tumbas es oeste-este. Se han encontrado dispuestas en dos niveles, pero manteniendo la distancia entre ellas que es característica de esta zona de enterramiento. Se constató la presencia de ataúdes de madera en el interior de las fosas, así como la utilización de mortajas. La mayoría de las sepulturas son simples, enterramientos individuales, aunque también se ha documentado un enterramiento doble y otro secundario donde se ha podido ver una reutilización de la tumba, arrinconando los restos óseos humanos ya existentes para así albergar otros.

Hay una ausencia de ajuar casi total en las tumbas excavadas. Tan sólo se pudo constatar la presencia de una copa de vidrio de la forma Isings 103. Esta falta de ajuar pudo deberse, entre otras cosas, al expolio de época islámica, ya que los pies de muchas de las tumbas aparecen afectados por fosas de esa cronología.

La intervención más reciente es la realizada por T. Herreros en el año 2008 en los solares de la Unidad de Ejecución 11, 12 y 14 del PAI Mercat. La gran extensión del área a excavar -1958m²- ha permitido

¹⁸ Información proveniente de la memoria inédita del SIAM elaborada por los autores.

¹⁹ Toda la información referida sobre esta excavación ha sido recogida de la memoria inédita elaborada por E. García, M. Sáez y M. Ramírez y que está depositada en el archivo del SIAM.

documentar en extensión la necrópolis de la Boatella, de una forma que no había llevado a cabo desde las primeras campañas en la primera mitad del s. XX.

Pese a la gran importancia de la intervención, la información disponible hasta el presente se reduce a la aportada por el informe preliminar de la primera campaña y el definitivo de la segunda. Se documentaron 134 enterramientos individuales y 2 colectivos, que debían estar bien ordenados formando calles (Herreros, 2008, 16-19). Este dato permitirá conocer mejor la estructuración topográfica de la necrópolis, aunque la falta de algunos planos la ha hecho imposible hasta el momento.

Se trata de inhumaciones con orientación este-oeste y sin ajuar funerario, lo que dificulta la datación. Por fuentes orales²⁰ sabemos que en la zona se encontró un monumento funerario de bastante entidad, del que no se posee información, pero que parecía ser tardío, quizás el s. V-VI d.C.

El esqueleto se dispone mayoritariamente en fosa simple excavada en el nivel natural, con cubiertas diversas. También se constatan tumbas en cistas con paredes formadas por grandes losas. La tipología de tumbas de este sector de la necrópolis se completa con la documentación de siete enterramientos infantiles dispuestos en ánforas (CEBRIÁN y HERREROS, 2008, 304).

Se hallaron unas lápidas datadas a finales del s. II, principios del III reaprovechadas en un pozo de época visigoda, como parte del revestimiento de la pared (CEBRIÁN y HERREROS, 2008, 305). No se puede aseverar si serían provenientes de la misma zona, y los restos habrían sido totalmente destruidos por las

tumbas tardoantiguas, o procederían de una necrópolis cercana con ocupación anterior.

Las tumbas se encuentran a escasa profundidad –en torno al 1,30m–, a diferencia de otros restos de la ciudad romana, que aparecen entre los 3 y 4m. Como se constató en varias de las intervenciones, la zona se inundaba con facilidad, reteniendo las arcillas que venían con los estratos aluviales. Si nos fijamos en la topografía de la zona, vemos que esta necrópolis se extiende sobre una zona plagada de canales, muchos de los cuales no se desecan hasta época medieval. Por tanto, podría tratarse de una necrópolis que se extiende en las pequeñas islas que quedarían a flote en una zona en principio bastante pantanosa, lo que habría dificultado su creación, que no se realizará hasta la segunda mitad del siglo II d.C. pese a la saturación de las áreas cercanas.

Progresivamente, la necrópolis de La Boatella va tomando importancia durante el s. III, siendo la más importante para época bajoimperial e, incluso, tardoantigua, pudiendo encontrar algunos mosaicos sepulcrales que serían ya del s. VI.

En total, se han documentado unos 340 enterramientos, todos ellos inhumaciones, con tipologías muy variadas. El patrón general son inhumaciones con orientación este-oeste sin ajuar, como es propio de las tumbas valentinas en el s. III, aunque en las excavaciones más antiguas parece que la orientación fue norte-sur –quizá por tratarse de ejemplos más tardíos–. En época bajoimperial, parece que comienzan a recuperar el uso del ajuar, y algunas de las tumbas pueden considerarse cristianas.

²⁰ Gracias al Dr. A. Ribera por sus observaciones.

6. NECRÓPOLIS DE LA CALLE SAN VICENTE

La necrópolis de la calle San Vicente se extiende por el recorrido de la vía Augusta al sur de la ciudad. Ya era conocida por hallazgos antiguos, pero no queda definida hasta los estudios de A. Ribera (RIBERA, 1996, 87). Trabajos posteriores incluyen esta necrópolis como parte de la Boatella (SEGUÍ, MELCHOR y BENEDITO, 2003; BENEDITO, MELCHOR y SEGUÍ, 2007), sin tener en cuenta las diferencias tanto geográficas como de cronología y tipología de las tumbas halladas.

Entre los hallazgos antiguos, destaca la aparición en el edificio del Ayuntamiento de algunas tumbas romanas (TARRADELL, 1962, 24) junto con una inscripción funeraria (CIL II, 14: 64).

La excavación más importante y representativa que se ha llevado a cabo en la zona de esta necrópolis en los últimos años, ha sido la efectuada en la C/ San Vicente n.º 22-26, esquina con la C/ Mesón de Teruel, a cargo de J.M. Melchor y J. Benedito en el año 2000. Pese a no haberse podido consultar la documentación directa, hemos reconstruido los hallazgos a partir de las distintas publicaciones que ha llevado a cabo el equipo (SEGUÍ, MELCHOR y BENEDITO, 2000; SEGUÍ, MELCHOR y BENEDITO, 2003; BENEDITO, MELCHOR y SEGUÍ, 2007).

Los restos adscritos a la necrópolis ocupaban una estrecha franja paralela a la calle San Vicente –perduración de la Vía Augusta al sur de la ciudad– (Seguí, Melchor, Benedito, 2000, 135), mientras que el resto del solar está ocupado por un área de vertidos.

Esta disposición cuadra perfectamente con la teoría que diferencia esta necrópolis y la de La Boatella, donde los enterramientos se encuentran cubriendo toda la superficie, y con una disposición ordenada, casi sin ejemplos de reutilización de tumbas o de varias fases.

Hay constancia de dos fases de enterramiento diferenciadas. La primera transcurrió durante los s. I-II d.C. Las tumbas están excavadas directamente sobre la arena estéril, y responden a diferentes tipologías –4 cremaciones, 1 inhumación–. Es la única necrópolis en la que en un periodo concreto el número de incineraciones supera al de inhumaciones. Tres de estas tumbas conservan ajuar, lo que nos permite comprobar esta adscripción cronológica.

La segunda fase correspondería a los s. III y IV, por lo que nos encontraríamos ante el límite cronológico de nuestro estudio. Ante la imposibilidad de precisar la cronología de cada tumba, hemos decidido englobarlas todas en esta fase. En este segundo momento se observa un patrón de enterramiento bastante diferenciado del anterior, ya que hay un predominio exclusivo de las inhumaciones. Esto se corresponde con lo que se ha documentado en otros cementerios del s. III como La Boatella. Las tipologías de las tumbas comprenden desde la fosa simple con cubiertas de adobes o de *tegulae* a un *pythos*.

Esta necrópolis pudo albergar algún monumento funerario, aunque los restos de cimentaciones recuperados no han arrojado información sobre el tipo ni su cronología (BENEDITO, MELCHOR y SEGUÍ 2007, 636-637). Aparecieron un par de inscripciones y material decorativo variado, reutilizados en niveles islámicos. Destaca una cabeza

de escultura que formaría parte de un monumento funerario, en cuyas paredes estaría empotrada (SEGUÍ, MELCHOR y BENEDITO, 2003: 224).

En el límite entre esta necrópolis y un área suburbana que se desarrollaba en torno a la C/ Embajador Vich, en el margen derecho de la *Via Augusta*, en la excavación a cargo de L. Roca en la plaza Mariano Benlliure n.º 8, se documentaron unos restos cuya adscripción no resulta clara²¹.

En la memoria se señala la existencia de unos restos de cronología romana, algunos de los cuáles serían mosaicos e incluso pintura mural, bastante afectados por la construcción de la muralla islámica que atraviesa el solar. Sin embargo, al observar las fotos (**Fig. 10**) se ve que, reaprovechado como torre de la muralla, había un edificio cuya forma y tipología no parecía corresponder a ese periodo. Se trata de una estructura cuadrangular de unos 8,5m de lado y sobre 1,5m de grosor de pared, realizada a base de piedras de gran tamaño, bien trabajadas. Podría tratarse de un mausoleo turriforme, que en época islámica sería integrado como torre de la muralla.

Siguiendo la vía Augusta hacia el sur unos 300m, en la C/ San Vicente Mártir n.º 62-64 se documentó otro fragmento de necrópolis en el año 2001, gracias a M. Raga y F. Perna²². Se encuentra en el lado izquierdo de la Vía, casi a la altura de las excavaciones antiguas que se llevaron a cabo en el Ayuntamiento, y muy cerca de la intervención del n.º 76 de la misma calle. Se hallaron de 2 enterramientos: un mausoleo –sin restos humanos asociados– y una tumba simple en fosa con cubierta de *tegulae* a doble vertiente. El mausoleo se construyó vaciando en el terreno natural una superficie rectangular,

cuyas dimensiones no pudieron ser precisadas, sobre la que se construyó un muro de mortero de cal y piedras encofrado, dejando una oquedad abierta en el norte, que serviría de puerta. Parece que la estructura fue expoliada y arrasada en el s. XI, por lo que resulta difícil ajustar su adscripción cronológica, que, como la tumba, parece ser altoimperial.

En esta necrópolis se han documentado un total de 17 enterramientos –sin contar los referidos a las excavaciones antiguas–, de los cuales un 70% pertenece a inhumaciones –12 individuos– y un 30% a cremaciones –5 individuos–, lo que representa el mayor porcentaje de cremaciones de las necrópolis valentinas.

Ocupa, pues, un tramo muy largo, pero bastante continuo a lo largo de la *Via Augusta*, al sur de la ciudad, en el que las tumbas serían de más entidad que en otras zonas, quizá respondiendo a la importancia de la vía sobre la que se alineaban.

7. NECRÓPOLIS DE LA BARCELONINA

El área de necrópolis que conocemos como “de la Barcelonina” tan solo es conocida por algunas referencias orales. Ribera (1996, 86) recoge el testimonio de A. Tomás, un funcionario jubilado del Servicio de Arqueología Municipal, que describió el hallazgo de unos esqueletos romanos, con el ritual característico de los s. I-II d.C., el poner una

²¹ Datos provenientes de la memoria inédita depositada en el archivo del SIAM.

²² Datos provenientes de la memoria inédita depositada por los autores en el archivo SIAM.



Fig. 10. *Fotografía de la excavación de la C/ Mariano Benlliure n.º 8, según las memorias de excavación (Archivo SIAM).*

moneda en la boca para pagar el pasaje a Caronte.

A esto se le une la presencia de tres inscripciones funerarias (CIL II, 14: 50, 62 y 93c) dispersas en las inmediaciones. La primera de ellas apareció en el s. XVIII, en la calle de las Barcas lindando con la plaza del Ayuntamiento, y se trata de un ara, que ha podido ser datada en el s. II d.C. (CORELL, 1997, 132-133). La segunda fue hallada en el patio de la casa del Marqués de Dos Aguas, se dataría en el s. II d.C. (CORELL, 1997, 156-157). La tercera era una placa

de mármol que iría sujeta a un monumento, también del s. II d.C., que fue encontrada entre la C/ Embajador Vich y la C/ Santa Eulalia (CORELL, 1997, 176).

La topografía de la necrópolis es totalmente desconocida, así como qué tipo de enterramientos acogería –aunque parece que, al menos, habría algunas inhumaciones–. En cuanto a la cronología, tanto por el ritual descrito por las fuentes orales como por las inscripciones, se trataría de una necrópolis claramente altoimperial, probablemente en uso durante el s. I y II d.C.

8. NECRÓPOLIS DE PORTAL DE RUZafa

Los restos aparecieron durante las obras de ampliación del antiguo teatro Serrano, en la C/ Calvo Sotelo en 1962²³. Se documentan 7 sepulturas, correspondientes a individuos de edad variable, destacando la aparición de un osario que contenía los restos de 9 inhumaciones (SORIANO, 1996, 170). Esta tumba colectiva es una de las pocas que hay registradas en *Valentia* para época temprana.

Tipológicamente, presenta algunas diferencias con el resto de la ciudad (fosas en caladas con fondo relleno de tejas o cantos rodados, y difunto en ataúd) y algunas similitudes (deposición oeste-este, en decúbito supino). Presenta poco ajuar pero que permitió datar el conjunto hacia el s. III d.C. (SORIANO, 1996, 171).

Su superficie no debió ser muy extensa, si se tiene en cuenta que excavaciones en la C/ Ribera no dan resultados positivos. Además, parece que se encontraba bastante alejado de la ciudad –más de 500 metros– y con bastante separación de los últimos restos de otras necrópolis del sur. Como en el caso del cementerio de Orriols, pudo guardar relación con alguna villa periurbana que estaría en sus cercanías, pero que no se ha documentado.

9A. NECRÓPOLIS DE LA MORERÍA

El cementerio fue documentado por primera vez por la aparición de un hallazgo aislado en la Pl. San Miguel, en la zona que ocuparía la morería en época bajomedieval. Se trató de una urna de cerámica común reductora

en un estado de conservación sólo explicable por su utilización como ajuar en una tumba (RIBERA, 1996, 86). En la zona en torno a la Pl. San Miguel y el Palau de la Generalitat se encontraron, además, varias inscripciones reutilizadas que podrían provenir de esta necrópolis (CIL II, 14: 58, 63, 70, 80, 93 e-f, h). A estos hallazgos, puede añadirse los restos documentados en torno a la Pl. Marqués de Busianos. Aunque se dispone en el mismo eje viario que la necrópolis de la C/ Quart, la diferenciación entre ambas se establece por criterios topográficos, ya que estarían divididas por la presencia de uno de los brazos antiguos del río Turia.

Los restos más recientes son los documentados en 2002 en el n.º 5 de la Plaza del Marqués de Busianos, en una intervención a cargo de M.ª L. Serrano. La entidad de los mismos –el *podium* de un templo– obligó a extender la excavación. Se publicó como un mausoleo templiforme, pero parece que sería un templo ocupado con finalidad funeraria a partir del s. III d.C. No obstante, parte de la zona excavada en esta intervención, al este de un camino que atravesaba la parcela de norte a sur –perpendicular a la vía Augusta–, mostró unos enterramientos de unas características un poco especiales, datados por su ajuar a finales del s. II d.C.²⁴

En este caso, todas las tumbas documentadas son inhumaciones, aunque el número de individuos es tan escaso –3– que

²³ Estos restos ya fueron publicados y estudiados (SORIANO, 1996, 170), por lo que no haremos un repaso exhaustivo de los mismos.

²⁴ Se trata de un individuo masculino y dos femeninos, con orientación este-oeste y depositados en decúbito supino. Tenían un ajuar especial compuesto por restos de liras, címbalos y cuencos; además de lucernas y botellitas de cerámica y vidrio. (Arnau *et alii* 2003, 23-27).

no permitiría definir con seguridad el rito predominante en la necrópolis. En la excavación llevada a cabo en la vecina Horno de San Nicolás n.º 4 también aparecieron inhumaciones del s. III-IV que corresponderían a esta segunda fase de uso como necrópolis. Probablemente comenzaría en el s. II d.C. y se mantendría en uso durante el III e incluso el IV, cuando las estructuras del templo pudieron ser reutilizadas.

9B. NECRÓPOLIS CALLE DE LA PAZ

A partir del testimonio de diversas inscripciones (CORELL, 1997) y restos de monumentos funerarios localizados en el área comprendida entre las C/ Paz y del Mar, muy próxima por tanto, al circo romano, se deduce la existencia de una necrópolis en el sector oriental de la ciudad. Una buena parte de estos elementos fue reutilizada para las construcciones levantadas sobre la arena del circo en el s. VI (RIBERA, 2013).

El contenido de las inscripciones y la calidad de los elementos arquitectónicos y decorativos permiten establecer su correspondencia con las familias que gozaban de mayor prestigio en la ciudad (RIBERA, 1996, 85-99). Entre estos monumentos estarían el sepulcro de los *Antonii* (s. I-II d.C.) y el altar funerario de La Almoina, que ya han sido descritos y analizados por Jiménez (1996, 181-194)

9C. HALLAZGOS DE LA ZONA DE BLASCO IBÁÑEZ

Esta posible área cementerial es una de las menos demostradas de toda la ciudad. Hay

dos elementos que llevan a pensar en esta posibilidad. El primero de ellos es la aparición en 1969 de una jarrita de cerámica común oxidante de la forma Vegas 38 al principio de la Avenida Blasco Ibáñez (RIBERA, 1996, 86). A esto hay que unir el hallazgo de dos inscripciones funerarias encontradas empotradas en el derruido Palau Real (CIL II, 14: 36 y 78).

9D. PATRAIX

Esta necrópolis se constató por la aparición de dos inscripciones juntas (CIL II, 14: 45, 75), sobre las que no tenemos muchos datos. Se encontraron en el año 1872 en la casa y huerto que posee en Patraix el Sr. Marqués de Cruïlles (CORELL, 1997, 125). Estas inscripciones fueron depositadas en el Museo Provincial de Bellas Artes de San Carlos, en el año 1911 (MOZAS *et alii* 2003, 25).

Era un monumento funerario de un tamaño considerable (ca. 9,20x5,52x8,34 m), construido en *opus caementicium* con una cubierta plana, en muy buen estado de conservación cuando fue hallado, aunque no poseía decoración. Pudo tratarse de una sepultura colectiva, probablemente perteneciente a las dos mujeres señaladas en las lápidas, sin que pueda descartarse algún otro posible enterramiento. En cuanto al ajuar, la noticia tan solo señala una hebilla cuya tipología desconocemos.

Parece que estas inscripciones marcaron un área cementerial rural (RIBERA, 1996, 89), ya que se encuentran muy al Oeste del núcleo urbano romano. La datación podría situarse en torno al s. I-II d.C. según la datación que Corell propone para las lápidas (CORELL, 1997, 127-179).

CONCLUSIONES

La distribución topográfica de las necrópolis imperiales tiene una continuación parcial con los procesos iniciados en época republicana. La única zona en uso desde el primer momento es la de la C/ Quart-Misericordia. Este área continuará en uso durante los primeros dos siglos y medio del Imperio.

No obstante, ya durante el s. I se establecen una serie de necrópolis en las otras áreas circundantes a la ciudad, principalmente, en torno a la *Via Augusta*, tanto en su parte norte como en la sur. En la zona norte destacan tres zonas diferenciadas: la de la calle Sagunto –cementerio urbano, con mausoleos–, y la de Ruaya –de carácter privado, perteneciente a una villa periurbana–. En la parte sur de la ciudad, aparece una nueva necrópolis en torno a la C/ San Vicente, que destaca por su longitud, al ocupar una pequeña franja en torno a la *Via Augusta*. El último espacio cementerial que se define en este momento sería el de la C/ de la Paz, que ocuparía la salida este de la ciudad.

Durante el s. II d.C. acaban de conformarse las áreas consideradas propias de época altoimperial. A las ya nombradas, se unen las nuevas de Portal de Ruzafa –periurbana–, Barcelonina y Morería –estas dos últimas teniendo en cuenta todas las dudas expuestas–, así como las áreas de la Boatella –urbana– y Orriols –periurbana– que tendrán su mayor desarrollo a partir del s. III y continuarán en época bajoimperial.

El s. III registra cambios en la topografía urbana de la ciudad, y esto incluye las áreas de necrópolis. Algunas de las más antiguas como la de la C/ Quart, Sagunto y San Vicente, caen en desuso, probablemente por

la superpoblación de las mismas, ya que hay superposiciones de enterramientos. Áreas que comienzan en el s. II se muestran ahora como núcleo principal de enterramiento, sobre todo La Boatella, que es la necrópolis más extensa hasta la fecha, y que tendrá un largo recorrido hasta el s. VI d.C.

Viendo los números totales sobre los rituales funerarios en la ciudad durante época altoimperial (**Fig.11**), se observa un claro predominio de la inhumación (95,60%) que puede presentarse de varias maneras: fosa simple, fosa con cubierta de *tegulae*, mausoleo, cista... En cuanto a las cremaciones, éstas representan el 4,40% del total de individuos exhumados, y suelen estar dispuestas en urnas –dentro o no de estructuras con *loculi* para tal efecto–, aunque también se han encontrado casos de deposición directa en *bustum*.

Por tanto, puede apreciarse la inhumación y la cremación conviven en época altoimperial, a diferencia de la época republicana en la que tan sólo hay inhumaciones. No obstante, durante los s. III y IV desaparecen las incineraciones y el ritual funerario muestra cada vez más diferencias entre unas tumbas y otras. Es el momento en el que comienzan a aparecer los grandes mausoleos, mientras que las tumbas comunes pasan a ser inhumaciones en fosa simple, muchas sin cubierta. El ajuar desaparece casi por completo, dificultando la datación, y tan solo volverá a partir del s. IV.

Esto supone un cambio con el patrón establecido tanto a nivel general para el Imperio Romano (TOYNBEE, 1971, 39-42), como a nivel regional (GONZÁLEZ 2001, 75-78) ya que gracias tanto a la documentación literaria como a la arqueológica, parece que

Necrópolis	Excavación	Ritos		Fecha	Tipología
		Inhum.	Crem.		
Orríols	1CNS260	8	1	s.III-IV d.C.	Mausoleo. Inhumaciones norte-sur. Bustum
	1CON262	10	0	s.IV d.C.	En fosa, cubierta tegulas. En ánfora, infantil. Tumba monumental.
	Molí des Freres	3	0	s.III-IV d.C.	Mausoleo con sepulcros de plomo.
	1JBO094	2	1	s.II-IV d.C.	2 Inhumaciones en fosa simple. 1 cremación. 1 mausoleo muy dañado.
Sagunto	1SAG018	0	0	s.I-II d.C.	Posibles mausoleos.
	1PEPI27	2	1	s.I-II d.C.	Bustum. Inhumación.
	1PEPI29	5	0	s.I-III d.C.	5 inhumaciones en fosa simple.
	1SAG026	?	?	s.I-II d.C.	Excavación por publicar.
	1SRITA	0	0	s. I-II d.C.	Posibles mausoleos.
	1VIAMOR	1	0	?	Tumba de tegulae a doble vertiente
	1ORIHU3	4	0	s.I-II d.C.	
Ruaya	1SAG102	2	1	s. I-II d.C.	Fosas simples, sin restos de cubierta. Inhumación en urna asociadas a loculus. Posible fase de monumentalización, sin enterramientos constatados.
Misericordia	1PALO12	9	2	S.II-III d.C.	Posible mausoleo que perduran más tiempo (s.II d.C.). Inhumación fosa simple.
	1MURI38	0	0	s. II d.C.	Posible mausoleo.
	1MIS004	103?	4	s. I a.C.-III d.C.	Mucha mezcla de cronología. Difícil de analizar
	1CAN004	88	14	s.II a.C.-III d.C.	Solo contabilizamos los restos de época imperial. Aparecen bustum y ustrina.
	1CARRA2	10	0	s.I-II d.C.	Posible monumento funerario. Inhumaciones con tegulas o fosa simple.
Boatella	Mercado central y alrededores	+/-200	0	s.III-IV d.C.	Tumbas sin casi ajuar. Excavaciones antiguas.
	1PAIMER	106	0	s.II y ss.	Sin memoria definitiva.
	1ITACAL	16	0	s.II y ss.	Inhumaciones simples.
	1CALGIL	18	0	s.II y ss.	Inhumaciones simples. Reutilización de algunas tumbas.
	1LINT13	1	0	?	?
San Vicente	San Vicente 22-26	7	4	s.I-IV d.C.	Inhumaciones y cremaciones con ritual muy variado. Posible monumento funerario.
	1SVIC62	2	0	s.II d.C.	Mausoleo e inhumación en fosa simple.
	1ENSANZ	2	0	s.II d.C.	Inhumación en fosa simple
	1SELVIC	1	1	s.II d.C.	Ustrinum. 1 inhumación. 1 incineración en ímbrice.
	Ayuntamiento	?	?	?	Noticias en Tarradell
Barcelonina	Barcelonina	?	?	s.I-II d.C.?	Testimonios de A. Tomás. Inhumaciones con moneda en boca.
Portal de Ruzafa	Portal de Ruzafa	7	0	s.II-III d.C.	Inhumaciones variadas
Morería	San Miguel	0	1?	s.II?	Posible cremación en urna
	Busianos	3	0	s.III d.C.	Inhumaciones alrededor del templo
Paz	Hallazgos aislados	0	0	s.I-II d.C.	Aparición lápidas (7)
Blasco Ibáñez	Hallazgos aislados	?	?	Romana imp.	Lápidas (2). Urna funeraria.
Patraix	Hallazgos aislados	?	?	Romana imp.	Lápidas (2)

Fig. 11. *Tabla resumen de las necrópolis valentinas.*

durante los dos primeros siglos del Imperio, el ritual funerario más extendido sería la incineración cosa que, como hemos visto, no sucede en *Valentia*, donde la inhumación es más numerosa en todas sus fases.

También se constata la distinta entidad de cada zona. No podemos adscribir cada necrópolis a un grupo social por la falta de estudios extensivos y el desplazamiento de la epigrafía. Pese a todo, se detectan áreas más pobres (C/ Quart), donde las tumbas son inhumaciones en fosa simple con cubierta de *tegulae*, y otras más ricas, con inscripciones y aparición de un mayor número de mausoleos (C/ Sagunto, Paz o San Vicente).

Los mausoleos aparecidos en los cementerios de la C/ Sagunto y de Ruaya, remiten a paralelos como los encontrados en Aquileia y Ostia (PRIEUR, 1986, 53-57), con edificios de fachada continua, totalmente alineados –como los de Sagunto– o con fachada retran-

queada –como los de Ruaya en su segunda fase. Otras necrópolis, como la de San Vicente, presentan mausoleos exentos, del tipo turriforme y similar.

El patrón de orientación de las tumbas mostrado en la ciudad de *Valentia* difiere del habitual en el País Valenciano durante época romana. González Villaescusa (2001, 68-69) señala que las tumbas suelen orientarse norte-sur en los primeros siglos del Imperio, mientras que en época bajoimperial cambian la orientación a la oeste-este. En este caso, se han podido documentar las sepulturas con orientación oeste-este desde época romana republicana y durante toda la época altoimperial; mientras que las sepulturas norte-sur se muestran más escasas, y siempre en relación con necrópolis cuya cronología es más tardía, como La Boatella, y no siendo tampoco representativas del momento, ya que en otras ubicaciones se mantiene la orientación oeste-este para la misma cronología.

BIBLIOGRAFÍA

ALAPONT, L., (2002): “Rasgos antropológicos de los primeros pobladores de *Valentia*”, en Jiménez Salvador, J. L. y Ribera Lacomba, A.: *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*, Valencia, 315-322.

ALBIACH, R.; SORIANO, R. (1996a): “El cementerio romano meridional: nuevos y viejos datos”, *Saitabi*, 46, 101-122.

— (1996b): “El cementerio romano de Orriols”, *Saitabi*, 46, 123-145.

ARNAU, B. *et alii* (2003): “El monumento funerario templiforme de la Plaza de San Nicolás, Valencia y su contexto arqueológico”, *Saguntum* 35, 177-195.

BENEDITO, J., MELCHOR, J. M.; SEGUÍ, J. J. (2007): “Nuevas aportaciones a la necrópolis romana del sector meridional de la ciudad de *Valentia*, junto a la vía Augusta”, *Caesaraugusta*, 78, 631-644.

CARMONA, P. (1990): *La formació de la plana al·luvial de València*, Universitat de València.

CEBRIÁN, R. y HERREROS, T. (2008): “Las aras de la Necrópolis de La Boatella”, *APL XXVII*, Valencia, 303-317.

CORELL, J. (1997): *Inscripcions romanes de Valentia i el seu territori*, Nau Llibres, España.

GARCÍA-PRÓSPER, E. (2006): “En el entorno funerario de las Vías romanas. A propósito de la

- necrópolis romana de la calle Quart de Valencia", en García-Prósper, E. *et alii* (eds.), *Catastros, Hàbitats y Vía Romana*, Valencia, 179-195.
- (2016): *Los ritos funerarios de la necrópolis romana de la calle Quart de Valencia (siglos II a.C. - III d.C.)*, Tesis Doctoral, Universitat de València.
- GARCÍA-PRÓSPER, E.; GUÉRIN, P. (2002): "Nuevas aportaciones en torno a la necrópolis romana de la calle Quart de Valencia (siglos II a.C. - IV d.C.)", en Vaquerizo, D. (Ed.), *Espacios y usos funerarios en el Occidente Romano*, Córdoba, Vol. II, 203-216.
- GONZÁLEZ VILLAESCUSA, R. (2001): *El mundo funerario romano en el País Valenciano: monumentos funerarios y sepulturas entre los siglos I a.C. - VII d.C.*, Alicante.
- JIMÉNEZ, J. L. (1996): "Monumentos funerarios romanos de Valentia", *Saitabi* 46, 181-194.
- (2002): "Últimas novedades en relación al mundo funerario romano en el este y sureste de Hispania (siglos II-IV d.C.)", en Vaquerizo, D. (Ed.): *Actas del Congreso Internacional Espacios y usos funerarios en el Occidente Romano*, Córdoba, vol. I, 181-201.
- MOZAS, J. *et alii* (2003): *Patraix: de pueblo a barrio*, Valencia.
- PRIEUR, J. (1986): *La mort dans l'antiquité romaine*, Bretagne.
- RIBERA, A. (1996): "La topografía de los cementerios romanos de Valentia", *Saitabi* 46, 85-99.
- (1998): *La fundació de València. La ciutat a l'època romanorepublicana (segles II-I a. de C.)*, Valencia.
- (2008): "Valentia (Hispania Citerior), una fundación itálica de mediados del siglo II a. C. Novedades y complementos", en Uroz, J.; Noguera, J. M. y Coarelli, F. (Eds.), *Iberia e Italia. Modelos romanos de integración territorial. Actas del IV Congreso Hispano-Italiano Histórico-Arqueológico* (Murcia, 2006), Murcia, 169-197.
- (2009): "La fundación de Valentia: un apéndice de Italia y Campania en la Hispania del siglo II a.C.", *Oebalus Studi sulla Campania nell'Antichità* 4, Roma, 41-77.
- (2013): *El circo romano de Valentia*, Quaderns de Difusió Arqueològica 10, Valencia.
- RIBERA, A.; SORIANO, R. (1987): "Enterramientos de la antigüedad tardía en Valentia", *Lucentum* VI, 139-163.
- ROSSELLÓ, M.; RUIZ, E. (1996): "La necrópolis occidental de la Valentia romana", *Saitabi* 46, 170-179.
- SEGUÍ, J. J., MELCHOR, J. M.; BENEDITO, J. (2000): "Nuevas inscripciones funerarias de Valentia", *Historia Antiqua* XXVI, 135-154.
- (2001): "Hallazgo de una cabeza infantil romana con marca epigráfica", *Studia philologica Valentina* 2, 119-132.
- (2003): "Noticia de piezas singulares aparecidas en la Valencia romana", *Bolskan* 20, 233-236.
- SERRANO, M.^a L. (2013): "El paisaje del vino al norte de la ciudad de Valencia. Finales del s. I d.C. - mediados del s. II d.C.", en AA.VV.: *Paisajes y Patrimonio Cultural del Vino y otras bebidas psicotrópicas, Requena 12-15 abril 2011*, Requena, 199-207.
- SEVILLA, A. (2014): *Funus Hispaniense. Espacios, usos y costumbres funerarias en la Hispania Romana*, BAR International Series 2610.
- SORIANO, R. (1989): "La necrópolis de la Boatella: elementos para su cronología", *Saguntum-PLAV* 22, 393-412.
- (1996): "Las necrópolis bajo-imperiales. Nuevas aportaciones", *Saitabi* 46, 169-179.
- TARRADELL, M. (1962): "Valencia, una ciudad romana", *Papeles del Laboratorio de Arqueología* 1, 5-32.

TOYNBEE, J. M. C. (1971): *Death and burial in the Roman World*, Thames and Hudson.

VAN ANDRIGA, W. *et alii* (2007): *La necrópolis de Porta Nocera de Pompeya y los ritos funera-*

rios de Valentia, en Ribera, A., Olcina, M.; Ballester, C. (Eds.): *Pompeya bajo Pompeya. Las excavaciones en la Casa de Ariadna*, Valencia, 165-172.